



I cantar de los Nibelungos



Lo que soñaba Kriemhilde

Muchas cosas maravillosa narran – las sagas de tiempos antiguos
De héroes loables – de gran temeridad,
De alegría y de fiestas – de llantos y lamentos.
De la lucha de héroes valientes – ahora escucharéis narrar maravillas.

Creció en Burgundia – una niña tan noble
Que en todos los países – no podría haber alguna más bella.
Kriemhild se llamaba – y se hizo mujer muy hermosa.
Por ella muchos caballeros – perdieron su vida y su cuerpo.

Amar a la muy noble – no traía vergüenza a nadie;
Mucho más héroes la pretendieron – nadie la malquería.
Bella sobremanera era – la muchacha noble.
Los modales cortesanos de la doncella – hubieran sido adorno de todas las mujeres.

Tres reyes la cuidaban – nobles y ricos,
Gunther y Gernot, – héroes sin par
Y Geiseler el joven, – un espada escogido;
Ella era su hermana – los príncipes tenían que cuidarla.

Ute se llamó su madre, – reina de gran riqueza
Y Dankrat su padre – quien legó la herencia
A favor de sus hijos, cuando murió – antes fue un hombre fuerte
Que en su juventud – había ganado muchos honores.

Los señores eran generosos, nacidos de noble estirpe,
Sobremanera temerarios de fuerza – los héroes elegidos.
De los Burgundios tenía – el país su nombre;
Crearón grandes maravillas – aún en el país de Atila.

En Worms a la orilla del Rhin – vivían los señores poderosos,
A ellos gustosos servían – muchos caballeros orgullosos,
Con grandes honores – durante toda su vida,
Hasta que murieron lastimosamente – a causa de enemistades entre dos nobles señoras.

Los tres reyes eran – como ya he dicho,
Fuertes y de gran ánimo; – eran subditos de ellos
También los mejores héroes, – quienes tenían notable prestigio
De gran fuerza y temeridad, – sin miedo en toda lucha.

Estos era de Tronje Hagen – y el hermano suyo
Dankwart, el rápido, – de Metz El Señor Ortewein,
Los dos Margraves – Gere y Eckewart,
Volker de Alzei – bien dotados de fuerza.

Rumold, el maestro de la cocina; – un espada magnífico,
Sindold y Hunold: – Estos señores debían cuidar

De la corte y de los honores, – subditos de los reyes
Y todavía tenían muchos espadas – a todos no puedo nombrar

Dankwart era manscal; – y su sobrino era
Senescal del rey, – de Metz, señor Ortewein.
Sindold era escanciador – un espada perfecto.
Y gentilhombre de cámara, Hunold: – cuidaban los altos honores

Del honor de la corte, – de su fuerza enorme,
De su dignidad tan alta – y de su caballería
Como los ejercían los señores – con alegría durante toda su vida,
De todo eso realmente – nadie puede daros noticia completa.

En su alma virgen, – Kriemhild soñaba
Que criaba un halcón – fuerte, bello y salvaje;
A éste lo agarraron dos águilas – ¡lo que ella tuvo que ver!
No pudo sufrir dolor – más grande en esta tierra.

Contó el sueño a su madre – la señora Ute,
Que no sabía explicarlo – a la bella, de otro modo que así:
"El halcón que tú criaste, – es un hombre noble;
Que Dios lo guarde, sino, – pronto morirá."

"¿Qué me decis de un hombre – mi queridísima madre?
Quiero quedarme sin amor – de héroe para siempre;
Quiero quedarme tan bella – hasta mi muerte,
Para que nunca gane yo – penas a causa del amor de un hombre."

"No lo rechaces del todo" – la madre dijo a ella.
Si jamás en la tierra – quieres ser feliz de todo tu corazón,
Esto vendrá del amor de un hombre – serás una bella esposa,
Si Dios te favorece – con el cuerpo de un buen caballero."

"No habléis así – mi queridísima madre
La experiencia de muchas mujeres – me ha enseñado
Cómo al fin se paga el amor – con sufrimiento,
Quiero evitar a ambos – de este modo seguramente me quedará en paz".

Kriemhild en su alma, – quería quedar libre del amor.
De modo que así pasaron – todavía muchos días a la buena niña,
Que no conocía a nadie – que le hubiera gustado como esposo,
Hasta que, finalmente, con honores, – ganó a un héroe valioso.

Y éste era el mismo halcón – que había visto en sus sueños,
Que su madre le había presagiado. – A causa de su muerte temprana
¡Qué recompensa tan sangrienta dio ella – a sus parientes más cercanos!
A causa de la muerte de este hombre – murieron los hijos de muchas madres.

Este extenso poema épico anónimo, que en su versión actual consta de 34 partes o aventuras, conjuga al menos dos vertientes tradicionales que tras innumerables transformaciones sufridas gracias a su exclusiva transmisión oral por de 1000 años, ocupa un lugar fundamental en la literatura germánica al igual que el cantar de Rolando y el poema del Cid en la Francesa y la Española respectivamente. Aquí reproducimos la primera aventura como una invitación a la lectura completa de este apasionante texto revalorizado desde la época del romanticismo.